Fue, también, la nutriente de las *Diferencias* para orquesta del compositor cubano Joaquín Nin-Culmell.

En la magistral recreación de Hopkinson Smith, las piezas de Gaspar Sanz resurgen en todo su esplendor. Contienen una mezcla de erudición, reflejada en el arte polifónico y la fuerza explosiva de la expresión popular, mostrada en danzas de ritmos y rasgueos contagiosos, que sugieren, de pronto, posibles influencias sudamericanas en la música de las cortes españolas a fines del siglo XVII.

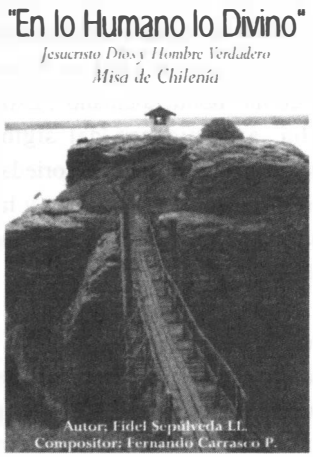
Nuevamente, Hopkinson Smith sobrepasa largamente el texto escrito para sumergirse en el verdadero contexto de la música. Estas magistrales interpretaciones constituyen un auténtico deleite, tanto en la simpleza como en la exhuberancia. En ellas, la música de Sanz, sin perder su patente de 1674, reeemerge absolutamente fresca y actual.

Los dos discos comentados no sólo constituyen un inmenso aporte al conocimiento de la música de otras épocas, a veces mal llamada "música histórica". Quienes escuchen estas grabaciones comprobarán que ésta no es música "de Museo", es música viva, refrescante y emocionante. Son dos discos que no pueden faltar en una buena colección.

Oscar Ohlsen

En lo humano lo divino
Jesucristo Dios y Hombre Verdadero Misa de Chilenía

Bajo este título, la obra fue estrenada en Santiago, el domingo 7 de septiembre, en el Patio de la Cosmovisión de la Municipalidad de Lo Barnechea. Posteriormente, fue cantada en el Santuario Nacional de Maipú con motivo de la celebración del Día de la Oración por Chile. Compuesta por encargo de la Fundación Cultural Angaro, se inscribe en el marco de la preparación del Jubileo 2000, siendo 1997 el año dedicado a Jesucristo.



Su nombre es una alabanza y proclamación a Jesucristo en su misterio de la Encarnación: "es el Hijo de Dios que nace de María para ser Emannuel, Dios con nosotros", señala el Arzobispo de Santiago, Monseñor Carlos Oviedo Cavada, en una carta abierta dirigida a los fieles de la Arquidiócesis de Santiago.

El texto es obra del profesor, poeta e investigador Fidel Sepúlveda y la música pertenece al compositor, profesor y cultor Fernando Carrasco. En su elaboración se contó con la asesoría del Centro de Estudios de Música para la Liturgia de la P. Universidad Católica de Chile al cual pertenecen las profesoras Mary Ann Fones y Regina Valdés, quienes, además de su aporte con estudios acerca de la creación litúrgica, presentaron parte de la obra en el congreso *Universa Laus,* realizado en el mes de agosto en Suiza.

Con el objeto de difundirla, el Grupo Aranto,

dirigido por el propio compositor, tuvo a su cargo la grabación de un casete -de producción independiente- del cual se editaron cerca de setecientas copias, distribuídas en diversas iglesias, parroquias y comunidades. El folleto que acompaña a la grabación y que contiene una presentación de la obra y los textos completos junto a la indicación de la armonía que sirve de acompañamiento a los cantos, señala que se la ha llamado *Misa de Chilenía* "... para indicar que esta Misa no es una rápida adaptación folklórica, sino que se nutre del alma profunda de Chile y se articula de la canción tradicional del centro-sur, tomando inflexiones más recientes en los giros melódicos y en las armonías tonales".

Efectivamente, en la Misa se advierte una gran unidad de contenido literario y musical. En las diez partes que la conforman, se percibe claramente la presencia de la tonada, del canto a lo divino, de la canción chapecao, la sirilla, el parabién y giros propios de la música popular. Estas especies y estilos, que ya forman parte de nuestra memoria colectiva, junto a un tratamiento adecuado del ámbito, la trayectoria melódica y el modelo formal, basado en la canción, se conjugan con la tradición antifonal y responsorial característica de la música de la Iglesia.

Los cantos del ordinario, en general, conservan su texto original sin variantes; la única excepción es el Gloria que, respetando el original, contiene algunas modificaciones. Los textos del propio que fueron creados para la ocasión son el canto de entrada, el de Comunión y el canto de salida. Ellos están impregnados de poesía. Poesía sencilla, directa, pero al mismo tiempo de una gran profundidad, intimidad y belleza que se ve reforzada por una acertada instrumentación cuya base son las cuerdas. De este modo, arpa, guitarra, rabel, charango, guitarra eléctrica, guitarrilla, tiple, guitarrón, bajo, violín, violoncello junto a teclados y una percusión muy controlada, proporcionan un color instrumental homogéneo, necesario al recogimiento de una celebración litúrgica, pero al mismo tiempo atractivo y variado.

Si bien el casete no es de gran calidad técnica, la interpretación musical del Grupo Aranto es buena, sobria y equilibrada en el uso de recursos vocales e instrumentales. Estamos ciertos que la propuesta musical no podrá llevarse a cabo en todas las comunidades con el mismo despliegue instrumental de la grabación, sin embargo, ésta proporciona un modelo de tratamiento y acompañamiento instrumental adecuado a una celebración litúrgica, especialmente si consideramos que este ha sido uno de los aspectos más débiles y cuestionados en cuanto a la práctica musical dentro de la Iglesia.

Nos parece de toda justicia recordar que la incorporación de elementos de la tradición nacional en una misa no es un hecho nuevo en nuestro país. Esta corriente, iniciada en la década del 60', tuvo como representantes pioneras a la *Misa a la Chilena* y la *Misa Chilena,* ambas de 1965, pertenecientes a Vicente Bianchi y Raúl de Ramón respectivamente. Hoy, a poco más de treinta años de la composición de esas obras, esta tendencia se revitaliza con la que ya se conoce como *Misa de Chilenía*, constituyendo un importante aporte a la renovación del repertorio litúrgico. Además, por las características señaladas más arriba, es posible prever su incorporación al repertorio habitual de cantos, especialmente en las iglesias y parroquias santiaguinas.

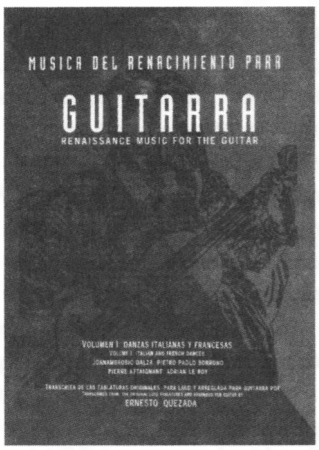
Estamos en conocimiento de que para el año 1998 se ha proyectado la composición de una misa dedicada al Espíritu Santo y para 1999 una en honor a Dios Padre. Estimamos de toda conveniencia que esas obras, así como la que aquí comentamos, se editen en partitura. Ello favorecería su difusión y evitaría los

múltiples cambios que, naturalmente, se producen cuando la música es transmitida por la vía oral.

Por último, no podemos dejar de felicitar a los autores y patrocinadores de la obra. Esperamos que ella sirva de motivación para que otros compositores comprometan su creatividad y oficio en pos de un repertorio que tanto apoyo necesita.

Carmen Peña F.

Ernesto Quezada Música Renacentista y Barroca para guitarra



Transcripción y edición: Ernesto Quezada
Publicación: Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago 1997.

La publicación en Chile, de obras musicales es un hecho raro que ocurre esporádicamente. El costo de la música que se importa de otros paises es muy elevado para nuestros estudiantes, quienes deben recurrir, normalmente, al intercambio, a los aportes de sus propios maestros o al usufructo del material que existe en las bibliotecas, generalmente escaso.

Ernesto Quezada, catedrático de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en una iniciativa personal que celebramos, ha decidido empezar a llenar el vacío en este aspecto, entregando dos libros, recientemente impresos por la citada casa de estudios, que condensan una espléndida selección de obras renacentistas y barrocas transcritas para la guitarra. Ha elegido un repertorio gradual con claras intenciones didácticas.

Siendo el profesor Quezada un especialista en el tema, entrega abundante información en los prefacios de ambos volúmenes. En el primero acota, con gracia y conocimiento, a Fray Juan Bermudo (1555) quien recomienda "no tañer fantasía hasta que aya (sic) puesto mucha y buena música en la vihuela", advirtiendo a los inquietos que el aprendizaje debe cumplirse paso a paso.

El primer libro contiene piezas de laudistas italianos y franceses del siglo XVI: Joanambrosio Dalza, Pierre Attaingnant, Pietro Paolo Borrono y Adrian Le Roy. El segundo está dedicado a obras españolas, francesas e italianas del período barroco cuyos autores son Gaspar Sanz, Francisco Guerau, Robert de Visée y Ludovico Roncalli.

La transcripción es perfecta, absolutamente confiable, nada extraño considerando que su editor es no sólo un notable especialista del laúd y la guitarra barroca, sino además un docente de trayectoria incuestionable, maestro de jóvenes guitarristas chilenos que ya han alcanzado notoriedad internacional.

La presentación de ambos volúmenes es elegante, de fina calidad, capaz de competir